

LA ECONOMIA DE LA COMUNIDAD DE MADRID: DE LA CRISIS A LA EXPANSION

Madrid ha sido, sin duda, una de las áreas más castigadas por la crisis. Los datos sobre empleo y cierres de empresas son, a este respecto, muy significativos, y sus efectos se han localizado en Madrid-capital y en todas las localidades industriales desarrolladas alrededor de ella en las dos décadas anteriores.

Sin embargo, la composición de la estructura económica de Madrid —con un amplio y dinámico sector servicios— y los atractivos que ofrece para la localización de nuevas industrias han hecho que, en los últimos años, su comportamiento económico sea muy positivo si lo comparamos con otras comunidades autónomas.

Carmen Marcos expone en este artículo los cambios que se han producido en la economía madrileña desde 1973 hasta la fecha, tratando de sintetizar los efectos negativos de la recesión y el ajuste industrial, y los elementos que indican un futuro de recuperación cada vez más esperanzador.

I. CONSIDERACIONES GENERALES

LA Comunidad de Madrid (CAM) se configura en la España actual como el *primer centro económico del Estado*, con el más potente sector servicios de ámbito regional y con un sector industrial de gran importancia.

Los principales factores que, interdependientemente, a lo largo de la historia han determinado y empujado esta realidad, a pesar de los inconvenientes «naturales» de la región, son bien conocidos: la situación geográfica central, el establecimiento de la capital del Estado y un sistema de transporte y comunicaciones de estructura radial (1). La atracción que sobre el resto de España ejerció la capital primero y, poste-

riormente, el área metropolitana, configuró la región como la mayor concentración urbana, de casi cinco millones de habitantes, lo que se ha convertido, a su vez, en otro de los factores determinantes de la estructura y situación socioeconómica de la CAM.

Sobre los factores históricos, algunos procesos más recientes han situado a la CAM en primer plano en el proceso de reestructuración y modernización de la economía española, provocando una evolución de la producción y de la ocupación global relativamente menos desfavorable que en el conjunto de España para el período considerado.

Las principales características diferenciales de la estructura y evolución económica de la CAM, que van más allá de la profunda terciarización de la economía ma-

drileña, son las que se pretenden explicar en este artículo, y entre ellas destacan:

- Una especialización productiva muy ligada al consumo que se refleja tanto en el predominio de las industrias manufactureras, muy diversificadas, como en la importancia de los servicios al consumo. Ello tiene su reflejo en una mucho mayor flexibilidad/vulnerabilidad de la ocupación, que oscila fuertemente con la demanda interna y la coyuntura económica general.
- Una gran importancia del sector financiero y del sector público.
- Un papel importante de las industrias tecnológicamente avanzadas, y el peso creciente y relativamente concentrado en la región del terciario avanzado o de servicios a las empresas.

Pero esta visión de conjunto que arroja la imagen de relativa eficiencia macroeconómica no puede ocultar que la CAM encierra una *sociedad profundamente desigual*, en la que se concentran enormes bolsas de marginalidad y miseria.

La fuerte inmigración de los años anteriores a la crisis y el proceso urbanístico que llevó aparejado, de marcado carácter especulativo, produjeron una fuerte segregación social en el territorio, dejando un rosario de barrios y ciudades rotas, sin estructurar y sin equipamientos, como asentamiento de capas populares. Zonas con una estructura demográfica muy joven, y en las que además se localizó preferentemente la industria madrileña. La llegada de la crisis, que afectó fundamentalmente a la industria y la construcción, ha generado en estas áreas enormes colectivos de parados, fundamentalmente jóvenes y con difícil ac-

CUADRO N.º 1

**POBLACION DE DERECHO
(Miles de personas)**

	1965	1970	1975	1981	1986
Municipio de Madrid	2.793,5	3.120,9	3.228,1	3.158,8	3.058,2
Area metropolitana (sin municipio de Madrid)....	180,0	413,3	847,1	1.232,2	1.409,6
Otros municipios	304,6	227,1	244,8	2.950,9	312,8
COMUNIDAD DE MADRID	3.278,1	3.761,3	4.319,9	4.686,9	4.780,6

Fuente: INE y CAM. Censos y Padrones respectivos.

ceso a los nuevos empleos que se generan, que exigen cada vez más altas cualificaciones.

II. LA CRISIS EN LA COMUNIDAD DE MADRID

1. Algunos rasgos determinantes del período anterior a la crisis

Desde el Plan de Estabilización, y hasta 1974, se vive en España un período de fuerte desarrollo económico y social. El aumento de los niveles de producción, aún mayor que el crecimiento global de la cantidad de tiempo dedicado al trabajo en la economía, posibilitó una mejora apreciable de las cotas de bienestar del país. Entre 1960 y 1973 el PIB evolucionó en España a una tasa de crecimiento anual del 7,2 por 100 (4,7 por 100 en la CEE) y el PIB *per capita* al 6,1 por 100 (3,9 por 100 en la CEE).

La Comunidad de Madrid se sitúa en cabeza de esta expansión económica, siendo de resaltar algunos procesos que configuran la posición relativa y singular de la región en el momento de la crisis y su evolución

posterior: la inmigración (2) y la especialización productiva, ligada a la renta de situación derivada del potencial de mercado y de la cercanía a los centros de decisión, enmarcan la especificidad regional.

- El fuerte crecimiento económico de los años sesenta y primeros de la década de los setenta, en el marco del proceso de expulsión de la mano de obra de la agricultura, atrajo a muchos españoles a Madrid. Entre 1960 y 1975 la población de derecho de la CAM aumentó en algo más de 1.800.000 personas (crecimiento superior al 70 por 100) (ver cuadro n.º 1), con un saldo migratorio neto superior a 900.000 personas (ya en torno a 600.000 entre 1960 y 1970). En 1970 el 56,5 por 100 de los residentes había nacido fuera de la región (3).

También es importante destacar el proceso de localización y relocalización de la población en la CAM en este período. En 1975, en el municipio de Madrid residía casi el 75 por 100 de la población de la CAM, pero este porcentaje era del 86,7 quince años antes. En el cambio del peso demográfico de la capital, que se inicia en este período y se acelera posteriormente, es determinante la segmentación de la oferta inmo-

liaria para los distintos niveles de renta, con la consiguiente segregación social en el territorio, ya señalada. Son municipios del área metropolitana los que polarizan los flujos migratorios de colectivos con bajo nivel de renta. Por otra parte, se inicia ya en esta época un fenómeno de «relocalización de la población, de tal manera que los movimientos migratorios en el interior metropolitano, dirigidos especialmente desde Madrid al resto de los municipios del área, ganan protagonismo...; en otras palabras, asistimos a un proceso de expansión demográfica desde el espacio central hacia la periferia, que se traduce en un incremento diferencial espectacular y que se manifiesta claramente a partir de 1970» (4).

Y así, entre 1965 y 1975, Alcorcón y Móstoles multiplicaron su población por más de 13, Leganés y Parla por 10, Alcobendas por 6 y Coslada, Fuenlabrada, Getafe y San Sebastián de los Reyes por 4, citando los municipios en los que la explosión demográfica fue más impresionante. En ellos se construyeron enormes promociones de vivienda que ocuparon, fundamentalmente, matrimonios jóvenes, dando lugar a unas estructuras demográficas con enorme peso de los niños

que harán su entrada potencial en el mercado de trabajo en plena crisis. Se produjo un proceso de concentración (de población, de empleo...) cuya dimensión y efectos da a la región una singularidad difícilmente repetible.

- El potencial de mercado de más de cuatro millones de habitantes reforzó las tendencias ya existentes de especialización productiva, desarrollándose las industrias ligadas al consumo final y las ligadas a la construcción y al transporte. Es en este período cuando en la CAM se consolida un sector industrial de primera magnitud.

El sector de la construcción crece enormemente en el período para atender la demanda de nueva vivienda: vivienda económica para capas populares que van a localizarse en el área metropolitana (sur-suroeste y este-noreste), viviendas residenciales para capas de profesionales que han iniciado la salida de la ciudad hacia «el campo» (entre 1960 y 1975, Majadahonda triplica su población y Boadilla del Monte y Pozuelo de Alarcón la duplican) y viviendas de segunda residencia, fenómeno que toma fuerza al calor del desarrollo económico.

Ligada a la intensificación industrial y su proceso de localización en la periferia metropolitana (5), y al desarrollo de la construcción, se produce una continua pérdida de peso del sector agrario. Entre 1962 y 1972 se da, según los censos agrarios, una disminución próxima al 12 por 100 de la superficie agrícola utilizada y de casi el 15 por 100 en la superficie total de tierras labradas (6).

- En paralelo, continúa el desarrollo de prácticamente todas las ramas de los servicios, agudizándose la terciarización de la economía regional. Aumenta la concentración financiera y el peso del sector público y se desarrollan los servicios al consumo.

2. La Comunidad de Madrid en el momento de la crisis

La CAM se sitúa, en los años del primer *shock* petrolífero, con una población de 4.319.904 habitantes y una estructura productiva que, para los grandes sectores, se recoge en el cuadro número 2, junto con su comparación con España y los países de la Comunidad Económica Europea.

Destaca la mínima importancia del *sector agrario* en relación, no sólo con España, sino también con la CEE. No obstante, esta estructura es mucho más similar a la de otras regiones-capital de los principales países europeos (7). A pesar del relativamente escaso peso del sector industrial, la CAM es ya el segundo centro industrial de la nación, después de Cataluña, por su aportación al PIB industrial de España (12,2 por 100, sin construcción). Y, por supuesto, el primer centro productor de servicios.

Resulta imprescindible realizar algunas *consideraciones metodológicas*, antes de avanzar en el análisis de los agregados económicos regionales, para enmarcar el valor de las cifras existentes. Cualquiera que conozca la disponibilidad y calidad de la información estadística sabe de las dificultades de disponer de estimaciones consistentes a nivel nacional (piénsese en las enormes carencias de información sobre el sector servicios). Cuando se desciende en el nivel de desagregación, las dificultades se multiplican exponencialmente. Por una parte, aumenta la insuficiencia estadística, al no existir, en muchos casos, informaciones regionales, o ser éstas de escasa significación estadística, siendo además enormemente difícil, si

CUADRO N.º 2

VAB
(Año 1973. Estructura porcentual)

	CAM	España	CEE
Agricultura	1,0	10,1	5,0
Industria y construcción	33,5	37,4	42,5
Servicios	65,5	52,5	52,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0

Fuente: Banco de Bilbao y OCDE.

no imposible, una estimación de los agregados que no sea por la vía de la producción.

Pero desde el lado de la oferta también aparecen problemas metodológicos de enorme entidad:

a) La *extra regio*, o conjunto de actividades no estrictamente divisibles a un nivel de agregación inferior al del Estado, obliga a una distribución regional del valor añadido en función de indicadores disponibles (8).

b) La localización de muchas de las sedes y servicios centrales en regiones distintas a las de todos o parte de sus establecimientos es un fenómeno que plantea grandes problemas a la hora de determinar la contribución de aquéllos al valor añadido generado.

Las soluciones adoptadas —aunque fuesen las mejores posibles— llevan incorporadas demasiadas hipótesis, por no hablar de dosis de arbitrariedad. Pero lo importante a resaltar aquí es cómo estos problemas afectan especialmente a la Comunidad de Madrid, ya que en la región se concentran las actividades que mayores problemas plantean cara a la regionalización de los valores añadidos: el peso de la *extra regio* en la CAM (administración pública centralizada), la concentración de sedes centrales y la importancia del sector servicios. La aplicación de criterios homogéneos a las distintas regiones, muy diferentes entre sí, puede aumentar artificialmente el valor añadido asignado a unas y recortar el de otras (9).

La información que proporciona el informe de *La Renta Nacional de España 1973 y su distribución provincial*, del Banco de Bilbao, nos muestra una estructura *industrial* para la CAM en la

que destacan los transformados metálicos (industrias ligadas al transporte y electricidad y electrónica), la industria manufacturera (con predominio de la alimentación, la confección y artes gráficas y edición) y la industria química.

Otra característica de la industria de la CAM es el peso relativamente alto de las grandes empresas y la marcada localización en el territorio de la CAM. Las empresas con más de 500 trabajadores ocupaban el 32,3 por 100 de los empleos industriales de la región, mientras que para España este porcentaje era únicamente del 24,2; en el extremo opuesto, las empresas de menos de diez trabajadores ocupaban sólo el 9,4, frente al 14 por 100 en el conjunto nacional (10). En cuanto a la localización, se da una fuerte concentración en los distritos sur de Madrid y en los municipios del área metropolitana enmarcados por las carreteras nacional 401 y nacional V, por una parte, y en torno a la nacional II, por otra.

El sector *construcción* aportaba en torno al 7 por 100 del PIB regional y más del 14 por 100 del PIB sectorial de España, situándose en el primer lugar entre las regiones.

Los *servicios* representaban ya en torno al 65 por 100 del PIB regional, destacando el peso de comercio, transporte y comunicaciones, administración pública, ahorro, banca y seguros (estos tres últimos se sitúan en cabeza entre las regiones por su aportación al valor añadido nacional de sus ramas) y servicios diversos.

El *mercado de trabajo* recoge una estructura de la ocupación acorde con la estructura productiva. El crecimiento absorbe prácticamente toda la población ac-

tiva, pudiendo considerarse el paro existente casi como friccional.

De los datos analizados se derivan las ventajas e inconvenientes relativos de la CAM ante la crisis, que determinarán la evolución socioeconómica regional hasta hoy. Entre las «ventajas» comparativas cabe señalar: la relativamente escasa dependencia energética de la industria, derivada de otra de las ventajas como es la poca importancia de las industrias básica; la diversificación de la industria y el peso del sector público industrial; el fuerte peso del sector servicios en general, y de la administración pública y el sector financiero en particular, y el contar con algunos de los subsectores más dinámicos e innovadores.

Entre los «inconvenientes»: el escaso peso del sector agrario —que en otras regiones ha amortiguado económica y socialmente el impacto de la crisis—; el sobredimensionamiento del sector construcción y el enorme potencial de personas en edad de trabajar, en conjunción con una marcada localización del empleo industrial en determinadas zonas del territorio. La vulnerabilidad a la coyuntura que determina la estructura productiva actúa como ventaja/inconveniente en las oscilaciones en el corto plazo.

III. LA COMUNIDAD DE MADRID DURANTE LA CRISIS (1974-1985)

El crecimiento económico de los años sesenta se redujo drásticamente a partir de 1974, y la crisis internacional adquirió en España proporciones muy importantes, dados los condicionamien-

CUADRO N.º 3

OCUPACION Y PARO
(Medias anuales. Miles)

	1973	1979 (*)	1980	1981	1982	1983	1984	1985
OCUPADOS TOTAL	1.588,3	1.385,6	1.383,3	1.364,9	1.395,1	1.385,4	1.376,7	1.347,4
Agricultura	44,9	16,7	22,2	25,3	28,0	25,4	18,7	22,8
Industria	399,3	372,8	371,0	357,8	326,2	332,1	361,4	313,6
Construcción	167,4	124,9	128,4	114,5	112,5	100,2	94,8	873,0
Servicios	919,5	871,3	861,8	867,4	928,5	927,7	901,9	923,0
PARADOS TOTAL	51,6	168,5	207,6	249,1	260,0	295,7	350,1	384,0
TASA DE PARO (%)	3,3	10,8	13,1	15,5	15,7	17,6	20,3	22,2

(*) Existe una ruptura metodológica en relación a los datos de 1973.
Fuente: INE, Encuesta de Población Activa.

tos derivados del proceso de desarrollo económico español de los años anteriores. Sobre ellos hay que añadir la transición política y el retraso en la repercusión en los precios interiores de la energía de las nuevas condiciones internacionales. El crecimiento del PIB se redujo desde los altos niveles alcanzados en los años del desarrollo, pasando a crecer por debajo de los países de la OCDE-Europa, a una tasa media anual del 2,1 por 100 en el período 74-79; la FBCF inicia un proceso de decrecimiento de larga duración y el empleo cae de forma casi ininterrumpida hasta fechas recientes.

En la CAM, el impacto es también lógicamente fuerte, aunque amortiguado por efecto de las características y ventajas relativas señaladas. A lo largo de la crisis se produce en la CAM un crecimiento diferencial en su producción respecto al conjunto de España. Entre 1973 y 1985 el VAB al coste de los factores crece a una tasa media anual del 18,9 por 100 en la CAM, frente al 18,2 en España (11), lo que se explica por las diferentes estructuras productivas, y los aumentos de la productividad aparente del tra-

bajo son muy importantes en el período.

Sin duda, el mayor y más doloroso impacto ha sido sobre el mercado de trabajo, aunque también ha provocado, intensificado o reorientado, una serie de procesos relevantes en la estructura territorial y socioeconómica de la región.

1. La crisis del mercado de trabajo

Como resultado de las inmigraciones y del *baby boom* de finales de los sesenta, se produce en la CAM un fuerte crecimiento de la *población en edad de trabajar* en estos años. La población total de 16 y más años crece alrededor de 500.000 personas entre 1976 y 1987 (datos EPA). Las tasas de *actividad*, en el contexto de la crisis, se reducen ligeramente, y el crecimiento del total de activos se sitúa en torno a 240.000 personas para el mismo período. Aunque se reduce sensiblemente la actividad en los grupos extremos (prolongación de escolaridad y jubilaciones anticipadas) y la crisis hace crecer

el colectivo de desanimados, aumentan fuertemente las incorporaciones al mercado de trabajo de las mujeres de los grupos centrales de edad: la tasa de actividad de las mujeres de 25 a 54 años aumentó 10 puntos en diez años. La tasa de actividad femenina se sitúa hoy 2,3 puntos por encima de la correspondiente a España. Factores coyunturales (la mejor coyuntura económica reciente) y estructurales (mayores niveles educativos y menores niveles de fecundidad) explican este fenómeno (12).

Paralelamente a este aumento de la demanda de puestos de trabajo, la oferta se reduce sustancialmente. La caída del *empleo* es muy importante en el mismo período. Aunque no se producen en la CAM crisis a nivel de rama o sector industrial, sí que desaparecen muchas pequeñas y medianas empresas no competitivas, surgidas en el *boom* económico y favorecidas por el proteccionismo. La demanda de vivienda, que había alimentado el crecimiento y la aglomeración urbana y gran parte del desarrollo económico, se paralizó. Muchas empresas definieron estrategias conducentes a reducciones de ca-

pacidad, intensificación y cambios técnicos que mejoraran la productividad. Como resultado de todo ello, se produce una caída de la ocupación de más de 200.000 empleos entre 1976 y 1985, y unos fortísimos crecimientos de la productividad.

La disminución de la ocupación es menor en la CAM que en España. Entre 1976 y 1986 la caída media del número de empleos fue del 0,3 por 100, frente al 1,2 en el conjunto nacional. El mayor peso de los servicios y la estructura industrial explican básicamente este fenómeno. De hecho, el único sector en el que la pérdida de empleos excede (en dos puntos anuales, como tasas medias) a la correspondiente a España es la construcción.

No obstante, la pérdida de empleos se da en todos los sectores. En el sector agrario continúa hasta 1977 la tendencia a la disminución de los activos, estabilizándose posteriormente entre 20.000 y 25.000 personas, con oscilaciones coyunturales.

Es la industria el sector en el que antes se deja sentir la crisis. Aunque no existen series homogéneas, se puede aproximar que entre 1974 y 1982 se pierden cerca de 100.000 empleos, registrándose posteriormente una cierta recuperación coyuntural. Solamente los despidos derivados de expedientes de regulación de empleo entre 1977 y 1986 fueron casi 50.000 en el sector. A ellos hay que añadir los que pasan por IMAC y Magistratura de

Trabajo, además de los que no tienen reflejo legal por darse dentro de la economía informal.

La construcción ha sido el sector más afectado por la crisis en la CAM, dado el sobredimensionamiento anterior, y aunque la destrucción de empleos no comenzó hasta más tarde, entre 1977 y 1985 el número de ocupados se redujo prácticamente a la mitad.

Incluso en el sector servicios se produce una pérdida de casi 40.000 puestos de trabajo entre 1974 y 1980, año en el se que registra el menor número de empleos en la historia reciente, para posteriormente iniciar una recuperación. No obstante, ha continuado el proceso de terciariza-

CUADRO N.º 4

MERCADO DE TRABAJO
(Variación en porcentaje)

	1977	1978	1979 (*)	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986 (*)
OCUPADOS TOTAL:										
Madrid	2,0	-2,7	-6,9	-0,2	-1,3	2,2	-0,7	-0,6	-2,4	7,5
España	-0,8	-1,8	-2,1	-3,3	-3,2	-1,2	-1,0	-2,8	-1,1	2,4
Industria:										
Madrid	4,9	-3,3	-6,0	-5,0	-3,5	-8,8	1,8	8,7	-13,4	2,3
España	0,7	-1,7	-2,8	-3,6	-4,4	-5,6	-2,4	-2,6	-3,5	1,6
Construcción:										
Madrid	2,7	-9,9	-21,2	-2,8	-10,8	-1,7	-10,9	-5,4	-7,3	16,6
España	0,4	-3,4	-5,5	-6,9	-7,6	-1,5	-2,9	-12,3	-5,4	7,5
Servicios:										
Madrid	0,8	-1,0	-4,4	-1,1	0,6	7,0	-0,2	-2,8	2,1	9,3
España	1,2	-0,4	1,0	-0,5	-0,2	2,0	0	-1,1	1,3	6,3
TASA ACTIVIDAD:										
Madrid	50,2	49,2	48,2	48,0	47,6	47,7	47,6	48,2	47,3	48,9
España	50,3	49,8	49,3	48,7	48,2	48,2	48,1	47,8	47,5	47,7
Mujeres:										
Madrid	27,1	26,8	26,1	26,2	26,7	27,4	28,1	29,1	28,9	30,7
España	27,5	27,5	27,4	27,1	26,8	27,3	27,8	27,8	27,7	28,3
PARADOS TOTAL:										
Madrid	14,6	62,8	15,3	23,2	20,0	4,4	13,7	18,4	9,4	-5,0
España	11,0	33,8	22,8	32,2	24,7	14,6	10,3	16,3	7,1	-0,3
TASA DE PARO:										
Madrid	5,6	9,0	10,8	13,1	15,5	15,7	17,6	20,3	22,2	20,1
España	5,3	7,1	8,7	11,5	14,4	16,3	17,8	20,6	21,9	21,5

(*) Rupturas de las series.

Fuente: Encuesta Población Activa (EPA).

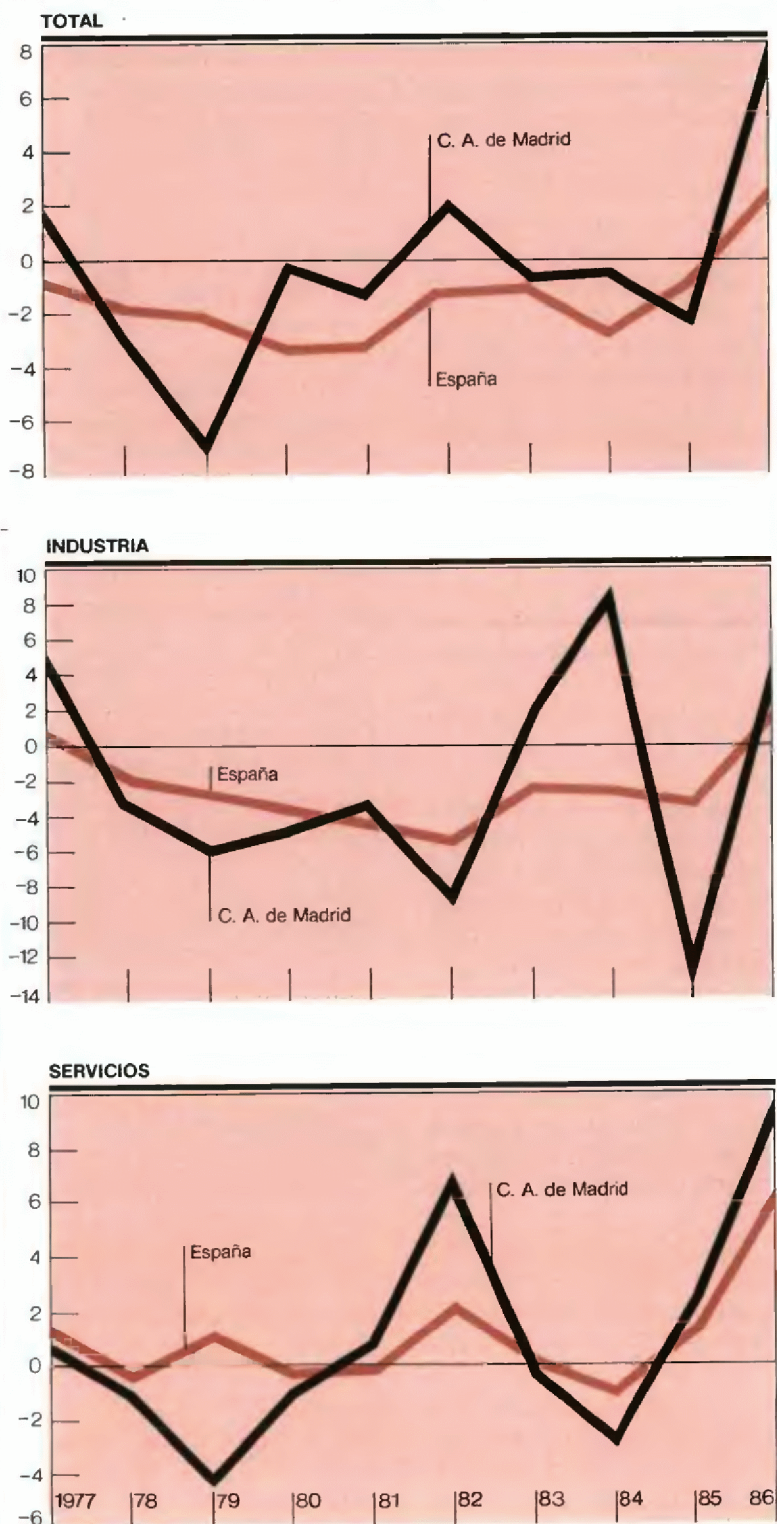
ción de la economía madrileña, ocupando el sector servicios en torno al 70 por 100 de la población que trabaja en la región en la actualidad.

El número de *parados* se multiplica por más de cinco entre finales de 1976 y 1985, superando en esta fecha las 400.000 las personas que buscan empleo y no lo encuentran, y alcanzando la tasa de paro al 23,4 por 100 de la población activa. El paro afecta fundamentalmente a los jóvenes —211.000 parados menores de 25 años a finales de 1985—, a las mujeres —su tasa de paro es del 27,8, frente al 21,3 por 100 de los varones— y a los de menor cualificación. Es un paro de larga duración —el 50 por 100 lleva más de dos años buscando empleo—, tiene una localización territorial dentro de la región bastante marcada y aproximadamente sólo una tercera parte recibe prestaciones.

Otro rasgo característico del período es la degradación que se ha producido en el mercado de trabajo madrileño: el auge de la economía sumergida, las subcontrataciones en cadena y la precarización de las nuevas contrataciones, que se ven favorecidas por el enorme colectivo de personas en situaciones límite y dispuestas a trabajar casi en cualquier condición.

El índice de dependencia, calculado como cociente entre la población no ocupada y la ocupada, pasa de 2 a 2,4 entre 1970 y 1981. En 1986 un total de 61.000 familias no tenían ningún ocupado y contaban con uno o más parados, y el 14,2 por 100 de los desempleados eran la persona principal de la familia (13). Todo ello produce una fuerte segmentación del mercado de trabajo y agranda la brecha del dualismo en la sociedad madrileña.

**GRAFICO 1
MERCADO DE TRABAJO. OCUPADOS**



Han quedado ya señaladas las características diferenciales básicas de la evolución de las principales variables laborales durante la crisis: mayor crecimiento de la población en edad de trabajar, menor disminución de la tasa de actividad, empujada por la mayor fuerza de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, y menores caídas del empleo global y sectorial, excepto en el sector de la construcción, en el que la pérdida de puestos de trabajo es mucho más intensa. Como consecuencia de este mayor crecimiento del empleo, y a pesar de la presión demográfica y de la actividad, el paro, aunque fuertemente creciente, aumenta en menor medida que en el total nacional, pero no así el paro juvenil, puesto que el número de parados menores de 25 años crece a una tasa media anual del 26 por 100 en la CAM, frente al 18,4 para el conjunto de España, entre 1976 y 1985.

El mercado de trabajo madrileño reviste otra nota diferencial de importancia, que es su *flexibilidad*, su capacidad de adaptación y su dependencia de la coyuntura cambiante. En el gráfico 1 y en el cuadro n.º 4 puede apreciarse cómo la creación/destrucción de empleos en la región es de mucha mayor fuerza que en el conjunto de España. Ello es especialmente acusado en la industria (las tasas de variación media anual oscilan, en el período 1977-1986, entre -13,4 y 8,7 por 100 en la CAM, y en España entre -5,6 y 1,6 por ciento), pero también en los servicios (entre -4,4 (14) y 9,3 por 100 en la CAM y -1,1 y 6,8 por 100 en España). El tipo de especialización productiva de la región, muy ligada al consumo final, y por tanto muy ligada a la coyuntura económica, el enorme excedente

de mano de obra de todos los niveles de cualificación, la precariedad de muchas pequeñas empresas muy sensibles (se crean muchas empresas pero también se destruyen muchas) y la presencia de algunos de los sectores más dinámicos están detrás de este diferente comportamiento.

2. Los sectores productivos en la crisis

El mayor crecimiento económico global de la CAM encierra comportamientos sectoriales no homogéneos; y así la crisis del sector *construcción* que tuvo lugar en toda España, revistió especial relevancia en la CAM, dado el crecimiento de los años anteriores, que se vio bruscamente frenado. La generalizada recesión económica, unida a la crisis de demanda de vivienda —el freno de las inmigraciones, el endurecimiento de las condiciones de financiación y el deterioro de la renta familiar disponible y del ahorro familiar—, provocaron una fuerte contracción de la demanda sectorial a partir de 1977, que se deja sentir con intensidad sobre el empleo y sobre la actividad, dando lugar a una larga onda depresiva de la que parece salirse en 1986 (ver gráfico 2).

En el sector se extiende la economía sumergida y la práctica de la subcontratación en cadena (15). Las grandes empresas reducen plantillas y aparecen «falsos» autónomos: los movimientos que entre 1982 y 1985 recoge la EPA, con una duplicación de los autónomos de la construcción (13.000 más), en tanto que se reducen a la tercera parte los asalariados (30.000 menos), en el marco de una fortísima re-

cesión de la actividad, no parece que tenga otra explicación razonable (16).

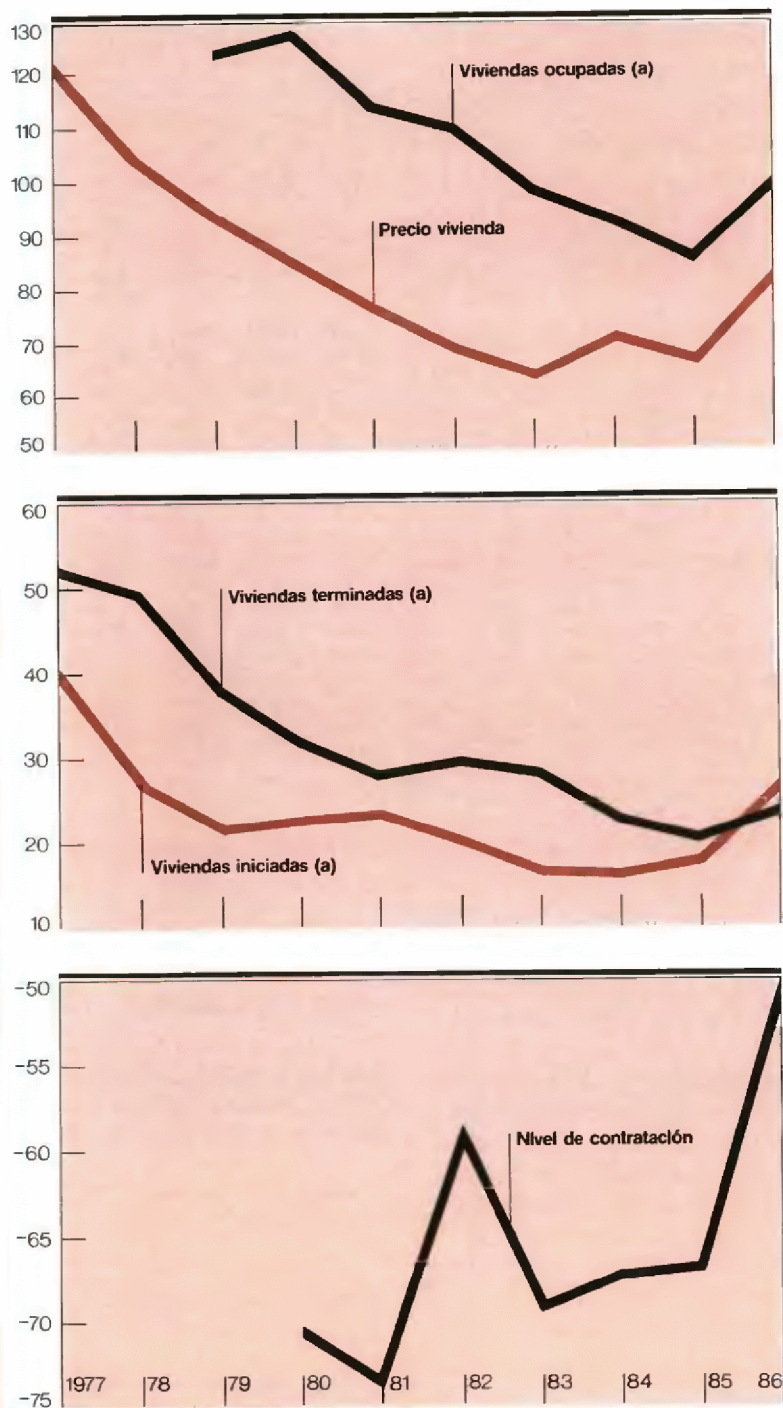
Sólo entre 1980 y 1984 las últimas estimaciones cifran una pérdida de casi dos puntos en la participación sectorial en el PIB regional. Esta crisis tiene importantes repercusiones en las ramas industriales suministradoras de materiales.

El impacto de la crisis en la *industria*, aunque de menos entidad en la CAM que en otras regiones en las que predominan las industrias básicas, ha sido muy importante. La contribución sectorial al empleo regional ha descendido más de tres puntos y la participación de la producción industrial en el valor añadido global, cinco puntos entre 1973 y 1985.

Paralelamente, ha tenido lugar un proceso de capitalización y especialización de las empresas de la región, sobre el que la comparación de los resultados del *Censo Industrial* de 1978 y del *Directorio Industrial* de 1987 permite sacar conclusiones (17). En el cuadro n.º 5 se recogen los datos básicos para ambos períodos y para las divisiones 2 a 4 de la CNAE (18). Los principales rasgos de la evolución son:

- Ha habido un crecimiento general e importante del número de establecimientos, y el aumento tiene lugar en las tres divisiones contempladas. Por ramas, solamente ha disminuido el número de establecimientos en «extracción de minerales no metálicos ni energéticos» (grupo de extracción de materiales de construcción) y «fabricación de vehículos automóviles y sus piezas». Destacan los crecimientos habidos en la división de transformados metálicos, en las ramas de «máquinas de oficina y ordena-

GRAFICO 2
INDICADORES DE LA CONSTRUCCION



(a) En miles.
Precio vivienda/m² en Madrid-Centro. Pesetas constantes.

dores», «maquinaria y material eléctrico», «material electrónico» e «instrumentos de precisión, óptica y similares», en las que el número de establecimientos se ha más que duplicado.

- A la vez, se ha producido una reducción de la ocupación industrial, que se sitúa en torno a los 30.000 empleos. Es en las divisiones 2 y 3 en las que se destruyen empleos, ya que en «otras manufacturas» aumentan por efecto de la positiva evolución en las ramas de «calzado, vestido y confección» (confección en serie) y «papel y artes gráficas y edición», que ven crecer el número de ocupados por encima del 20 por 100. En la división 2 hay una pérdida generalizada de empleos (19). En la división de transformados metálicos solamente ven aumentar el número de empleos las ramas de «máquinas de oficinas y ordenadores», que lo multiplica casi por cinco, «otro material de transporte» (ferrocarril y aeronaves) e «instrumentos de precisión, óptica y similares».

- La reducción del tamaño medio es generalizada. Para el total considerado pasa de 24 a 16,9 empleos por establecimiento, y con tendencia fuertemente decreciente. En los últimos cinco años, el tamaño medio de los establecimientos creados se sitúa en torno a diez empleos por establecimiento, y desciende a siete en los últimos dos años.

La división a la que corresponden los establecimientos con menor tamaño es la de otras manufacturas, en la que ocurre lo mismo en todas las ramas que la componen, excepto en «calzado, vestido y otras industrias textiles» por efecto del grupo de confección en serie. Los mayores tamaños se dan en algunas extrac-

CUADRO N.º 5

**CENSO INDUSTRIAL (1978) Y DIRECTORIO INDUSTRIAL (1987).
ESTABLECIMIENTOS Y OCUPACION POR RAMAS DE ACTIVIDAD**

	ESTABLECIMIENTOS				EMPLEOS					
	1978	1987	DIFERENCIA		1978		1987		DIFERENCIA	
			Absoluta	Relativa	Número	Estructura	Número	Estructura	Absoluta	Relativa
TOTAL (2 + 3 + 4)	13.027	17.052	4.025	30,9	316.042	100,0	288.264	100,0	-27.778	-8,8
2. Minerales no energéticos. Industria química	1.226	1.374	148	12,1	47.970	15,1	34.865	12,1	-13.105	-27,3
2.1. Extracción y preparación minerales metálicos	—	10	10	—	—	—	246	0	246	—
2.2. Producción y primera transformación metales	59	61	2	3,4	3.641	1,2	1.672	0,6	-1.969	-54,1
2.3. Extracción minerales no metálicos ni energéticos	78	52	-26	-33,3	860	0,3	509	0,2	-351	-40,8
2.4. Productos minerales no metálicos	674	698	24	3,6	17.683	5,6	8.784	3,0	-8.899	-50,3
2.5. Industria química	415	553	138	33,3	25.786	8,2	23.654	8,2	-2.132	-8,3
3. Transformación metales. Mecánica precisión	4.058	5.728	1.670	41,2	146.390	46,3	128.532	44,6	-17.858	-12,2
3.1. Fabr. ptos. metálicos (no transporte)	2.796	3.546	750	26,8	36.574	11,6	32.495	11,3	-4.079	-11,2
3.2. Maquinaria y equipo mecánico	517	770	253	48,9	21.154	6,7	20.097	7,0	-1.057	-5,0
3.3. Máquinas oficinas y ordenadores	19	51	32	168,4	658	0,2	3.224	1,1	2.566	390,0
3.4. Maquinaria y material eléctrico	290	619	329	113,4	22.532	7,1	17.551	6,1	-4.981	-22,1
3.5. Material electrónico (no ordenadores)	122	289	167	136,9	25.090	7,9	22.796	7,9	-2.294	-9,1
3.6. Vehículos automóviles y sus piezas	195	129	-66	-33,8	29.693	9,4	19.602	6,8	-10.091	-34,0
3.7. Construcción naval. Reparación buques	5	9	4	80,0	121	0	87	0	-34	-28,1
3.8. Otro material de transporte	27	29	2	7,4	6.051	1,9	7.688	2,7	1.637	27,1
3.9. Instrumentos precisión, óptica y similares	87	286	199	228,7	4.517	1,4	4.992	1,7	475	9,2
4. Otras industrias manufactureras	7.743	9.950	2.207	28,5	121.682	38,5	124.867	43,3	3.185	2,6
4.1. y 4.2. Ptos. alimentación, bebidas y tabaco	1.752	2.210	458	26,1	29.046	9,2	28.059	9,7	-987	-3,4
4.3. Industria textil	125	181	56	44,8	2.102	0,7	1.842	0,6	-260	-12,4
4.4. Industria del cuero	160	218	58	36,2	3.750	1,2	3.230	1,1	-520	-13,9
4.5. Calzado, vestido y otras industrias textiles	945	1.362	417	44,1	23.648	7,5	28.656	9,9	5.008	21,2
4.6. Madera, corcho y muebles de madera	2.672	2.690	18	0,7	18.948	6,0	13.934	4,8	-5.014	-26,5
4.7. Papel. Artes gráficas. Edición	1.383	2.290	907	65,5	30.576	9,7	37.319	13,0	6.743	22,1
4.8. Transformación caucho y materias plásticas	417	448	31	7,4	8.971	2,8	6.804	2,4	-2.167	-24,2
4.9. Otras industrias manufactureras	289	551	262	90,7	4.641	1,5	5.023	1,7	382	8,2
NO CONSTA	9	7	-2	—	43	—	145	—	102	—

Fuente: INE y Comunidad de Madrid.

tivas y en industrias de material de transporte.

De la combinación de la dirección e intensidad de las oscilaciones del número de establecimientos y de empleos resulta la evolución del tamaño medio de los establecimientos, pudiendo establecerse cuatro grupos:

a) Las ramas en que aumenta el número de empleos más que el número de establecimientos y, por tanto, aumenta el tamaño medio. Esto ocurre únicamente en «máquinas de oficina y ordenadores» (34,6 en 1978 y, 63,2 en 1987) y en menor medida, en «otro material de transporte» (de 224,1 a 265,1).

b) Las ramas en que aumenta el número de empleos menos que el número de establecimientos y, por tanto, disminuye el tamaño medio, son, por orden de intensidad en la reducción: instrumentos de precisión, óptica y similares» (de 51,9 a 19,7), «otras industrias manufactureras» (de 16,1 a 9,1), «papel, artes gráficas y edición» (de 22,2 a 16,3) y «calzado, vestido y otras industrias textiles» (de 25 a 21). En este grupo se sitúa la división 2 en su conjunto.

c) Las ramas en que la disminución del número de empleos es similar a la de establecimientos: «extracción de minerales no

metálicos ni energéticos» y «vehículos automóviles y sus piezas».

d) Las ramas en que disminuye el empleo y aumenta el número de establecimientos: son el resto de las ramas y, a nivel agregado, las divisiones 2 y 3.

Algunas conclusiones se derivan de esta evolución:

- El fuerte proceso de intensificación y capitalización habido en la industria madrileña.

- El mayor peso del empleo generado en otras manufacturas, muy ligadas al consumo final y, por tanto, muy sensibles a la coyuntura económica general,

frente al de otras ramas de actividad.

- La fuerza del proceso de descentralización productiva o de segmentación de los procesos de producción, en unos casos ligados a la innovación y especialización y en otros buscando menores costes de localización industrial y de mano de obra, que evidencia la coexistencia de importantes disminuciones en el tamaño medio, con fuertes aumentos en el número de establecimientos.

- La importancia de la expansión de las industrias más ligadas a la innovación tecnológica: máquinas de oficina y ordenadores, industria eléctrica y electrónica e instrumentos de precisión, óptica y similares (20).

- El reforzamiento de algunas de las industrias tradicionalmente

importantes en la economía regional, como la misma industria eléctrica y electrónica (21), las de material de transporte y papel, artes gráficas y edición.

- Del análisis de la localización en el territorio de la CAM, en base a las mismas fuentes de información, destaca el crecimiento del empleo industrial en el Norte y Este del área metropolitana y el aumento de la ocupación y del número de establecimientos en muchos pequeños municipios que rodean las tradicionales zonas industriales de la región.

La inexistencia de información similar a la del *Directorio Industrial de la Comunidad de Madrid* para el conjunto de España no permite realizar comparaciones a este nivel.

Los *servicios* aumentan su participación tanto en la produc-

ción como en el empleo regional, dado el menor impacto de la crisis en el sector, aumentando también su aportación al PIB sectorial del conjunto nacional. Aunque ésta sea una realidad, en cualquier caso hay que tener en cuenta que la descentralización productiva convierte «estadísticamente» en servicios parte de lo que anteriormente se consideraba industria, tanto desde el punto de vista del empleo como de la producción, porque eran procesos que, con anterioridad, se realizaban dentro de las propias empresas industriales.

En el cuadro n.º 6, se recoge la evolución del empleo en los servicios, por ramas de actividad, entre 1981 y 1987 y los cambios de estructura interna entre 1976 y 1987. La mayor variación, tanto en número como en participación en el total, se da en la rama

CUADRO N.º 6

OCUPADOS EN LOS SERVICIOS POR RAMAS DE ACTIVIDAD

	1976 (1) (*)	1981 (2)	1986 (2)	1987 (3)	
	Estructura	Miles de personas	Miles de personas	Miles de personas	Estructura
TOTAL	100,0	855,8	983,7	1.012,1	100,0
Comercio	21,4	169,0	191,3	215,8	21,3
Restaurantes y hostelería	7,6	69,7	76,8	80,5	8,0
Recuperación y reparaciones	2,8	18,9	18,7	28,3	2,8
Transporte y actividades conexas	11,7	106,6	102,5	99,9	9,9
Comunicaciones	2,7	16,8	26,1	22,4	2,2
Finanzas, seguros y actividad inmobiliaria ...	8,1	57,3	66,3	65,0	6,4
Servicios prestados a las empresas	3,3	33,9	57,7	62,4	6,2
Alquileres	0,2	0,5	0,6	0,5	0
Administración pública, defensa y seguridad social	12,1	127,9	144,6	138,6	13,7
Servicios de saneamiento y similares	1,2	19,6	16,7	15,4	1,5
Educación e investigación	6,6	72,1	88,8	78,6	7,8
Sanidad y servicios veterinarios	6,3	43,5	63,1	64,7	6,4
Asistencia y otros serv. prestados a colect.	2,0	18,1	17,3	17,7	1,7
Servicios recreativos y culturales	3,2	23,9	28,3	29,2	2,9
Servicios personales y domésticos	10,7	83,7	83,4	92,1	9,1
Represent. diplomáticas y org. internacional ...	0,1	11,1	0,9	1,0	0,1

(*) Serie no homogénea con los años siguientes.

(1) Medias trimestre III y IV.

(2) Medias anuales.

(3) Trimestre I.

de «servicios a las empresas», que es la que recogerá los que vienen de la industria en el sentido que se señala en el párrafo anterior. Este conjunto de actividades, que engloba algunas de las más dinámicas e innovadoras: consultoras e ingeniería, servicios informáticos, publicidad y servicios de seguridad y limpieza, ha duplicado los empleos en los últimos seis años y se encuentra en continua expansión.

La rama que más peso continúa teniendo en el empleo del sector es la de comercio, que, tras una larga crisis, se sitúa en 1986 prácticamente al mismo nivel de empleo que diez años antes y, con la recuperación reciente, mantiene su participación en el empleo sectorial. Administración pública, defensa y seguridad social es la segunda rama en cuanto a volumen de empleos y crecimiento en el período, aumentando, por tanto, su participación hasta casi el 14 por 100 del empleo sectorial. Disminuye el peso en la ocupación de transportes y comunicaciones, y de finanzas, seguros y actividad inmobiliaria.

IV. EVOLUCION RECIENTE

A finales de 1984 —y primeros meses de 1985— empieza a registrarse una recuperación económica que cobra fuerza posteriormente, y que deja sentir sus efectos sobre el empleo a mediados de dicho año. Razones internacionales e internas están detrás de esta recuperación, que se deja sentir en la CAM con especial fuerza. Las estimaciones disponibles sitúan claramente por encima de la media nacional el crecimiento regional. La evolución del empleo es un claro in-

dicador: mientras que entre el primer semestre de 1985 y el segundo del año anterior todavía disminuye la ocupación, los sucesivos crecimientos semestrales pasan a ser del 1,4, 4,2 y 4,9 por 100, cerrándose el año 1986 con un aumento medio del número de ocupados del 7,5 por 100 (2,4 por 100 en el total nacional). Ello, unido a una relativamente menor presión de la población joven que se incorpora al mercado de trabajo, hace descender sensiblemente la proporción de parados.

El grado de utilización de la capacidad productiva en la industria crece cinco puntos entre el segundo bimestre de 1985 y el mismo período de 1987, y el empleo, que ha registrado una disminución muy fuerte en el período anterior, estaba creciendo a finales de 1986 a tasas próximas al 10 por 100. La información del *Directorio Industrial* nos dice que en 1986 se instalaron prácticamente 2.000 establecimientos, frente a menos de 1.200 el año anterior, y con una fortísima tendencia a la disminución del tamaño medio: de los instalados en 1981-82 el tamaño medio era aproximadamente 13, en 1983-1985 se sitúa en torno a 10 y en 1986-1987 (primer semestre) en 7,5 ocupados/establecimiento. Las principales implantaciones en la ZUR refuerzan la especialización productiva regional: destacan los proyectos de electrónica (incluso excluyendo ATT), química, alimentación e impresión y edición.

El sector de construcción ha iniciado una recuperación tras el continuo decrecimiento de prácticamente una década. El número de viviendas iniciadas supera el de terminadas en 1986, y otros indicadores, como ventas de cemento, reflejan crecimientos de la actividad aún mayores. La re-

habilitación de viviendas ha crecido sustancialmente y el número de ocupados ha aumentado más de un 25 por 100 entre el primer trimestre de 1985 y el mismo período de 1987.

Los mayores crecimientos se vienen registrando en las viviendas libres, resultado de las disminuciones de las ventajas relativas del régimen de protección oficial y de la mayor presión de la demanda sobre las viviendas de alto *standing*. Esta mayor presión selectiva es responsable del *boom* inmobiliario registrado en los últimos tiempos, que lógicamente no ha afectado a toda la región, ni siquiera a toda la ciudad, de manera uniforme: «Este crecimiento (el de la demanda selectiva), junto con la evidente disminución en el *stock* de esa clase de inmuebles, la progresiva concentración del suelo en buena parte de esas zonas, y la lenta respuesta de la oferta, es el responsable directo de esa selectiva escalada de precios» (22). Un reciente trabajo de la CAM (23) sobre los precios de la vivienda muestra este comportamiento dispar.

En cuanto a los servicios, los indicadores disponibles (transporte, pernoctaciones...) registran el buen ritmo de actividad sectorial, que tiene su reflejo en la evolución del empleo, recuperándose éste en ramas como el comercio, en las que venía dándose una disminución continuada.

La penetración del capital extranjero se deja sentir con fuerza en todos los sectores: industria electrónica, sector inmobiliario y financiero, industria alimenticia y comercio, servicios a las empresas..., etcétera.

Desde una perspectiva de demanda, el crecimiento es claro, tanto por lo que respecta al con-

sumo privado como a la inversión. El índice de ventas en grandes almacenes que se elabora en la Comunidad de Madrid viene registrando una evolución que, descontando el efecto de los precios, ronda crecimientos reales en torno al 6 por 100. Venta de gasolina y matriculaciones de turismos están asimismo registrando crecimientos fortísimos.

No obstante esta favorable evolución y tendencias recientes, los últimos indicadores disponibles muestran un cierto debilitamiento de la expansión. Si a ello se añaden los acontecimientos internacionales financieros recientes, es seguro que entramos en una fase de, cuando menos, menor crecimiento.

V. ALGUNAS CONSIDERACIONES DE FUTURO

La consolidación del papel de cabecera de la Comunidad de Madrid en el desarrollo económico de España, y aún de Europa, depende de la combinación de una serie de factores, algunos de los cuales parece imprescindible comentar al hilo del análisis anterior.

En primer lugar, y en cuanto al efecto positivo de la capitalidad en la posición relativa de la CAM, hay que señalar, por una parte, que la reciente incorporación a la CEE viene a reforzar el papel de Madrid en las relaciones internacionales, aunque no hay que olvidar la posición estratégica de Cataluña, desde y hacia Europa. Por otra parte, la descentralización que lleva aparejada la consolidación del Estado de las autonomías, aunque no parece que, al menos por el mo-

mento, haya restado fuerza al efecto determinante de la capitalidad, sí disminuirá el poder decisorio político-administrativo si, como es imprescindible, se avanza en su consolidación.

Por otra parte, el papel cada vez más determinante y estratégico del desarrollo y la innovación tecnológica y de la investigación viene a influir sobre el potencial de la CAM, dada la concentración en la región de centros universitarios y de investigación, y, por tanto, también de personal técnico cualificado, y la comparativamente alta proporción de recursos destinados a la inversión en I + D. A ello se añade la relativa concentración del terciario avanzado y el volumen de empresas y talleres auxiliares especializados. La adaptación y modernización de la estructura económica madrileña está no sólo en apostar por la innovación tecnológica punta, sino sobre todo en impregnar de la nueva cultura tecnológica el tejido productivo de la región. De ello depende en gran parte el desarrollo económico futuro, y la adecuación de la cualificaciones y formación de trabajadores y empresarios es condición imprescindible.

La consolidación del sector de servicios especializados a las empresas, el adecuado dimensionamiento y estructura de los servicios de distribución —comercio y transporte fundamentalmente—, junto con los aspectos tecnológicos señalados, las claves específicas del desarrollo económico de la CAM, siendo fuertemente determinante el papel que el sector financiero y el sector público juegan en el proceso.

La flexibilidad/vulnerabilidad de la estructura productiva de la región a la coyuntura económica,

que en el periodo reciente ha desempeñado un papel positivo importante en el crecimiento económico global de la CAM en relación a España, puede agrandar también, a la baja, el efecto en las fases descendentes del ciclo económico.

El que la consolidación económica lleve aparejada una distribución más igualitaria de renta y bienestar y termine, o al menos reduzca, el dualismo de la sociedad madrileña pasa por reducir el alto nivel de paro —y en este sentido la mayor presión demográfica relativa (mayores colectivos de jóvenes que entran en edad laboral y mayor incorporación de la mujer al mercado de trabajo) dificulta la disminución del paro regional, exigiendo mayores crecimientos relativos del empleo—, por cubrir las deficiencias en la dotación de infraestructuras y equipamientos sociales en las áreas más desfavorecidas y por romper la dicotomía productiva de centro-periferia, Norte-Sur.

NOTAS

(1) J. L. GARCÍA DELGADO, Madrid en el proceso de modernización de la economía española», *Economistas*, n.º 27, Madrid, 1987.

(2) J. DE LA PAZ, I. DUQUE y E. MONTOLIÚ, *Población y Empleo*, Diputación Provincial de Madrid, 1982.

(3) Censos de Población, *Anuario Estadístico de 1985 de la Comunidad de Madrid*, Consejería de Economía y Hacienda, 1986.

(4) J. DE LA PAZ, I. DUQUE y E. MONTOLIÚ, *Población...*, op. cit.

(5) F. CELADA, F. LÓPEZ y T. PARRA, *Efectos espaciales de los procesos de reorganización del sistema productivo en Madrid*, Comunidad de Madrid, Consejería de Ordenación del Territorio, Medio Ambiente y Vivienda, Madrid, 1985.

(6) R. G. ZALDIVAR, J. M. GASCÓ, J. LÓPEZ y J. M. NAREDO, «Evaluación de la pérdida de suelo agrícola debida al proceso de urbanización. Análisis y Recomendaciones». Trabajo realizado para la D. G. de Acción Territorial y Urbanismo. MOPU. Madrid, 1982. En este trabajo se diseñan unas propuestas metodológicas de análisis de usos del suelo, realizándose su aplicación a un caso piloto, el municipio de Torrejón de Ardoz, entre 1956 y 1980.

(7) F. CELADA, F. LÓPEZ y T. PARRA, op. cit., págs. 62 y siguientes.

(8) *Indicadores estadísticos regionales. Una aproximación a la Contabilidad Regional*, INE, Madrid, 1982.

(9) J. FRIAS y J. M. NAREDO, Panorama de los flujos de energía, agua, materiales e información en la Comunidad de Madrid y de sus contrapartidas monetarias». Trabajo encargado

por la Consejería de Economía y Hacienda de la CAM, Madrid, 1986.

El reparto de los valores añadidos de las empresas o actividades multirregionales atendiendo, como ocurre frecuentemente, a la población ocupada en los establecimientos, o a la nómina, suele magnificar la contribución de las sedes y servicios centrales en aquellos casos en los que los establecimientos estrictamente productivos requieren relativamente poca mano de obra. Tal puede ser el caso del sector energético: a Madrid, que apenas alcanza a producir el 0,03 por 100 de la energía eléctrica del país, y nada de carbón ni de petróleo, el INE, le atribuye una contribución del 7,5 por 100 del valor añadido nacional del sector, a la vez que reduce el peso de las zonas más productoras de energía. Lo contrario ocurriría si se repartiera el valor añadido en función del producto generado, incurriendo en la arbitrariedad contraria.

(10) *Censo de Establecimientos Industriales*, 1978, INE.

(11) En base a las estimaciones del Banco de Bilbao. Para el período en que se dispone de estimaciones del INE, se confirma también este crecimiento diferencial de producción y productividad.

(12) C. DE MIGUEL, «Tendencias recientes de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo», *Alfoz*, n.º 47, Madrid, 1987.

(13) *Encuesta demográfica de la Comunidad de Madrid*, Consejería de Economía y Hacienda, Dirección de los Servicios de Estadística, 1987.

(14) La abultada disminución de la ocupación en los servicios en 1979 (-4,4) se ve afectada por la importante reducción que el INE introdujo en las proyecciones de población utilizadas en la EPA. Sin contar dicho año, también

se mantiene la afirmación, ya que en 1984 se produce un decrecimiento del empleo en los servicios del -2,8 por 100 en la CAM.

(15) *Influencia de la crisis económica sobre el territorio*, COPLACO, MOPU, 1982, págs. 65 y siguientes.

(16) *Encuesta de Población Activa. Comunidad de Madrid*, Documento de trabajo de la Consejería de Economía y Hacienda, Dirección de los Servicios de Estadística, Madrid, 1986.

(17) *Directorio Industrial*, Comunidad de Madrid, Documento de trabajo de la Consejería de Economía, Departamento de Estadística, Madrid, 1987.

(18) No se ha considerado la división 1 por el diferente tratamiento dado en ambas investigaciones.

(19) A excepción de la rama de «extracción y preparación de minerales metálicos», que en el Censo de 1978 no recogía ningún establecimiento.

(20) *Nuevas tecnologías en la industria madrileña*, Consejo Relaciones Laborales, Luis SANZ (comp.), Consejería de Trabajo, Industria y Comercio, Comunidad de Madrid, 1987. *Innovación y difusión de nuevas tecnologías en la industria madrileña*, Consejo Relaciones Laborales, Luis SANZ (comp.), Consejería de Economía, Comunidad de Madrid, 1988.

(21) A. ESTEVAN (y otros): diversos trabajos sobre la industria electrónica madrileña realizados para la Comunidad de Madrid.

(22) J. M. GÓMEZ DE MIGUEL y R. ZORRILLA, «Madrid y el boom inmobiliario», *Economistas*, número 27, Madrid, 1987.

(23) «Informe sobre el mercado inmobiliario en 1986 dentro de la Comunidad de Madrid», elaborado por DATIN para el IVIMA.